

LOS SANTOS EN PLAZA ONCE

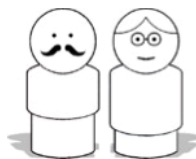
Los Santuarios de la ciudad de Buenos Aires festejan el día de todos los Santos. Por eso, las imágenes de los Santos estarán el viernes 31 de octubre de 7 a 19 hs. en Plaza Once.

Habrà sacerdotes para bendecir y confesar, servidores de los Santuarios para regalar estampas e informar a la gente y cuadernos para escribir intenciones. Nuestro Santuario estarà con la imagen de Jesús Misericordioso.



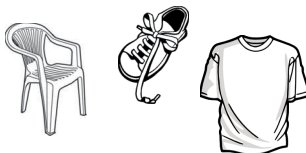
ADULTOS MAYORES

Los adultos mayores de 60 años se reunirán los días sábados 1 de y 22 de noviembre a las 16 hs. en el Descanso del Peregrino.



FERIA AMERICANA

Cáritas organiza la última Feria y Bazar Americano del año. Serà el sábado 8 de noviembre de 9:30 a 18. Agradecemos a los que puedan colaborar con ropa, calzado, muebles, artículos de bazar, electrodomésticos, etc.



SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 9 de noviembre a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos. CENÁCULO: 14 hs.

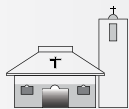


ORAR EN SILENCIO

El viernes 21 de noviembre a las 20 hs. y todos los terceros viernes de mes, nos reunimos para orar. Lo hacemos con el método de la Oración centrante. Esta forma de orar nos lleva a la consciencia de la presencia de Dios y de su acción en nosotros.



Santuario
Jesús Misericordioso



Arquidiócesis de Buenos Aires

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

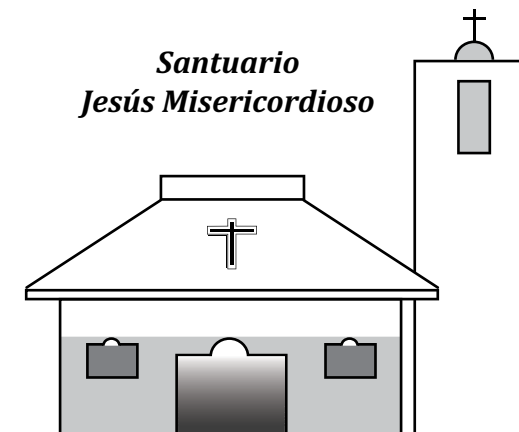
peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Paz y Alegría



Santuario
Jesús Misericordioso



Boletín gratuito - octubre 2014 - N° 306

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

Queridos hermanos:

Cada santo se celebra en una fecha diferente. Así, por ejemplo, este mes hemos recordado a Santa Faustina el día 5 y a Santa Teresa de Jesús el 15.

Pero hay un día en que celebramos a todos los santos juntos: el 1º de noviembre.

Es la fiesta de los santos conocidos y desconocidos, gente con rostro cercano, entre los cuales sin duda podríamos incluir familiares y amigos.

La fiesta de todos los santos nos recuerda que “todos los fieles son llamados a la santidad: “Sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48): «Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al

servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos» (Lumen Gentium N° 40).

Afirmaba el Papa Benedicto XVI: “El santo es aquel que está tan fascinado por la belleza de Dios y por su perfecta verdad que éstas lo irán progresivamente transformando”.

Pidámosle a los santos que nos dejemos transformar día a día por la belleza y la verdad de Jesús Misericordioso.

P. Gustavo

El zapatero de Alejandría

Esta historia tomada de los padres del desierto nos refiere una conversación del gran San Antonio con el pobre zapatero de Alejandría.

Comprenderemos mejor cómo la comunión con la miseria de nuestros hermanos nos empuja a la oración continua.

El gran asceta ha llegado ya a una elevada santidad, es pobre y ora siempre, pero sin embargo le falta lo esencial para llegar a ser un verdadero monje: el don de la oración por los hombres.

Estaba muy inquieto por su progreso espiritual porque un ángel le había presentado a un humilde zapatero de Alejandría como más aventajado que él, a pesar de sus heroicos esfuerzos.

Desconcertado por esta revelación, Antonio se presentó inmediatamente en la ciudad de perdición, para escuchar de labios del pobre zapatero el secreto de su perfección:

-¿Qué cosa extraordinaria puedes hacer tú para santificarte en un medio semejante?

-¿Yo? Hago zapatos...

-Sin duda alguna. Pero debes tener algún secreto. ¿Cómo vives?

-Divido mi vida en tres partes: la oración, el trabajo y el sueño (los tres ochos de nuestros días).

-¡Bah! Yo rezo todo el día... no debe estar en esto. ¿Y la pobreza?

-Otras tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para mí.



-Si yo lo he dado todo... Debe haber otra cosa. ¿No la ves?

-No.

-Y ¿llegas a soportar a esas personas que no saben distinguir su mano derecha de la izquierda y que irán con toda seguridad al infierno?

-Ah, a eso no puedo acostumbrarme... No, no lo soporto; me turba demasiado y pido a Dios que me haga bajar vivo al infierno, pero que ellos se salven.

San Antonio se retiró en puntillas diciendo: "Efectivamente, comprendo... y confieso que yo no he llegado a tanto."

Del libro "La oración del corazón", de Jean Lafrance.

Las lecturas de los Domingos

El Evangelio es para nosotros el centro de toda la Sagrada Escritura y la primera fuente para conocer y seguir el mensaje de Jesús. Cada domingo escuchamos y meditamos la Palabra de Dios, dándole al Evangelio el lugar más destacado.



La liturgia nos presenta en primer lugar una lectura tomada del Antiguo Testamento. Y puede ocurrir alguna vez que nos preguntemos sobre el sentido de esa lectura, que habla de episodios tan lejanos a nosotros o utiliza un lenguaje simbólico que nos cuesta entender.

La Iglesia quiere que recibamos el alimento de la Palabra de Dios en toda su riqueza y todo su sabor. Las lecturas del Antiguo Testamento nos hacen conocer el plan de Dios con la humanidad a lo largo de la historia.

Ese plan se fue realizando progresivamente, a medida que el pueblo de Dios iba comprendiendo mejor el designio amoroso del Padre. Jesucristo es la expresión mejor y más cercana de ese mensaje que Dios estaba dando a su comunidad desde hacía siglos.

Por eso, siendo el Evangelio el centro de la liturgia de la Palabra, la Iglesia ha elegido para cada domingo algún pasaje del Antiguo Testamento que se relaciona directamente con el Nuevo, lo cual nos permite reflexionar de una manera más integral y completa sobre el mensaje del día.

Este domingo 26 de octubre, Jesús nos señala que el amor a Dios y al prójimo es lo más importante de toda la Ley y los Profetas, es decir, de toda la Biblia. Para enseñar lo más importante, Jesús recurrió a esas palabras que Dios ya había dicho siglos antes: "**Amarás al Señor tu Dios**", que se encuentra en Deuteronomio 6,4 y "**Amarás al prójimo como a ti mismo**", que está en Levítico 19,18. Así Jesús nos enseña que el designio de Dios sobre la humanidad ha sido y será siempre el mismo: que vivamos en su Amor.

Más información sobre cursos bíblicos:
www.palabrasconmiel.wordpress.com
o al teléfono 4545-0351 de 10,00 a 13,00 hs.